



En el Tuy

Una educación cualitativamente

Ni con todo el petróleo de la Faja del Orinoco podemos construir una ceiba. Y menos, comenzando por su ramaje para terminar en sus raíces. Es evidente el absurdo. Pero, al parecer, no vemos ese absurdo cuando se trata de construir —o de soñar— la futura grandeza de Venezuela.

Pérez Alfonzo, con el vigor de Jeremías, está apostando todo su prestigio y toda su figura histórica a esta denuncia profética (PEREZ ALFONZO, Juan Pablo: **Nuevo enfoque de la situación humana y del petróleo**. SIC, No. 373, marzo 1975). Por eso comprendemos que “el Padre de la OPEP” se está consagrando estos últimos años más a la educación que al mismo petróleo.

Por otra parte, vemos a la Iglesia, educadora con 20 siglos de experiencia, en crisis de vocaciones educadoras. Es, sin duda, la crisis del cambio cualitativo (MORACHO, Félix: **La Educación Católica en Venezuela: Renovarse o morir**. SIC, No. 375, mayo 1975).

Con el petróleo o a pesar del petróleo, son muchos los que están consagrando su vida a la grandeza de Venezuela, que es la de los venezolanos. Podemos decir que en el campo venezolano hay ceibas jóvenes que están creciendo lentamente, sin alharacas publicitarias de fronda sin tronco ni raíces.

Uno de estos casos es la obra de ASIT (Acción Social de la Iglesia del Tuy). Lo que nos mueve a presentar esta obra a los lectores de SIC no es tanto el aprecio por la obra de unos amigos. Es, ante todo, la importancia que asignamos a una obra fundada en un esfuerzo largo y austero, estructurada en la solidaridad y orientada con sentido de realidad a las necesidades de una región concreta de Venezuela.

LOS VALLES DEL TUY AMENAZADOS

En los valles del Tuy se asientan pueblos viejos, con fisonomía propia y con notables aportes a la historia de Venezuela. Hasta mediados de este siglo, su

cercanía a Caracas, más que amenaza, era una ubicación privilegiada que les daba un equilibrio entre la Venezuela rural y su capital. Hoy están amenazados de convertirse en satélites despersonalizados de la gran metrópoli caraqueña.

Aunque todavía conservan estos valles un cierto equilibrio rural-industrial-urbano, se están ya dando procesos de absorción-expulsión de Caracas, que empiezan a incidir negativamente en el Tuy.

Por una parte, Caracas succiona a muchos de los valores jóvenes de la región. La educación formal y abstracta, concebida por planeadores de mentalidad urbana, es un factor importante. Esta “fuga de cerebros” a nivel nacional no es menos empobrecedora y trágica que la que se da a nivel internacional. Si esto ocurre desde todas las regiones del interior, en el Tuy queda facilitado por la cercanía a Caracas.

Por otra parte, Caracas expulsa mucho de su peso marginal. Y no sólo como proceso social. El mismo gobierno, reubicando sin empleo y sin servicios a pobladores de ranchos de Caracas, al parecer se siente satisfecho de haber resuelto un problema.

Es cierto que nuevas industrias que se van instalando en el Tuy van generando nuevos puestos de trabajo. No podemos rechazar, por otra parte, los procesos de la historia para cantar églogas a la serenidad de los gentiles valles del Tuy. La industrialización y la urbanización del

EDUCAR PARA EL TUY

Esta perspectiva parece necesaria al reflexionar sobre una obra educativa del Tuy. Y, lo que es más importante, ésta es la perspectiva en la que nació la obra educativa de ASIT.

La iniciativa fue de un grupo de sacerdotes que entendían su presencia en los valles del Tuy no como burocracia eclesial ni sólo como paternidad espiritual sino como responsabilidad de animadores de una comunidad que debía encarar su presente y su futuro.

Hoy la responsabilidad es asumida plenamente, con total autonomía, por un grupo de seculares con conciencia de ser Iglesia en el Tuy.

Desde su fundación en 1966, no se trata de repetir un modelo educativo que se posee. No se trata simplemente de educar. Sino de educar para el Tuy.

Con una labor lenta, pero constante —como la ceiba joven—, están funcionando cuatro escuelas pre-vocacionales a nivel de primaria, dos centros profesionales a nivel de secundaria, dos escuelas de formación para el hogar, un programa nocturno de formación profesional para obreros y un centro de enseñanza cooperativa.

LO CUALITATIVAMENTE NUEVO

El hecho de que la obra educativa de ASIT llegue a más de 1.000 jóvenes es ya digno de señalarse, sobre todo si se tienen en cuenta los escasos recursos económicos con los que cuentan.

Pero más digno de ser señalado nos parece lo que hay de cualitativamente nue-

vo en esa educación. Esos elementos de novedad cualitativa no tienen nada de espectacularidad. Pero, por desgracia, tenemos que decir que son nuevos, aunque, por fortuna, no únicos.

El primero de estos elementos es el que ya hemos indicado de **educar para el Tuy**. Resulta significativo que **todos** los alumnos de los Centros Profesionales de Cúa y Santa Lucía, antes de terminar sus estudios, tienen ya una oferta de empleo (1).

La preparación tecnológica y práctica de los Centros Profesionales ha sido resultado de encuestas y análisis de las necesidades de la zona del Tuy. Las especialidades en las que se insiste, en consecuencia, son de electricista de mantenimiento, operadores de máquinas y herramientas, metalúrgicos, electrónicos y ajustadores matriceros.

El segundo elemento de novedad cualitativa —garantía del anterior— es la combinación **estudio-trabajo**.

El curso escolar dura once meses para equiparlo, de partida, al calendario de los trabajadores y no al de los estudiantes.

El horario incluye cuatro horas de estudio y cuatro horas de taller. Se cumple a plenitud el programa del Ministerio de Educación. Y el que se dediquen a los talleres cuatro horas diarias durante once meses no solamente significa una ventaja cuantitativa sobre las "áreas de exploración" del programa del Ministerio, sino que supera seriamente el peligro —ojalá fuera sólo peligro— de reducirse a unas horas de juego con unos instrumentos en

JOSE A. LAZCANO

nueva

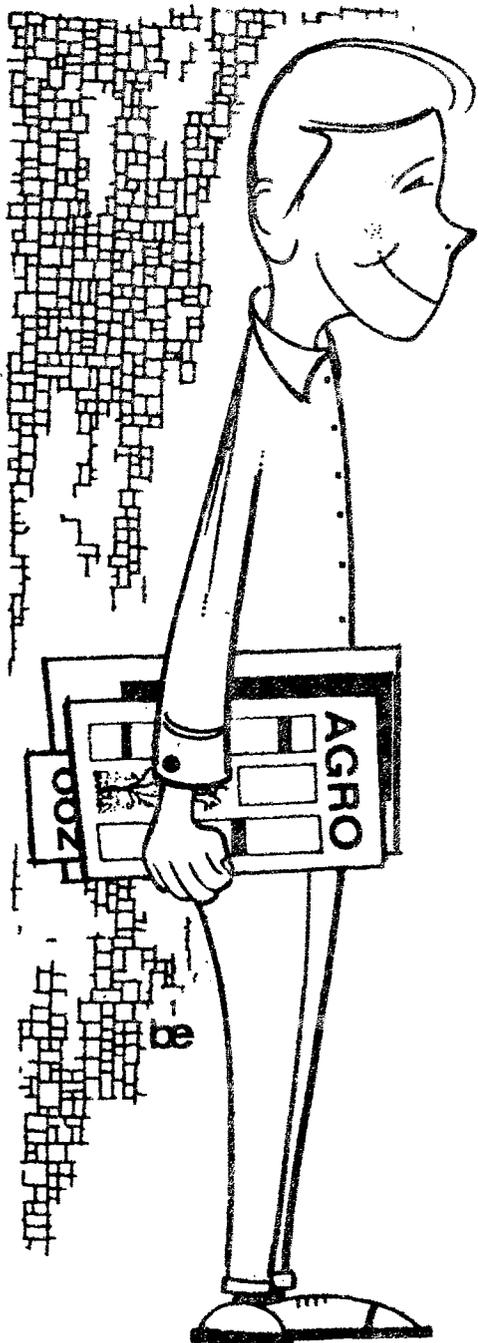
Tuy son necesarios, inevitables.

Pero la futura Ciudad Losada no puede ser otra Ciudad Guayana, ciudad enclave hecha desde fuera y para fuera, controlada por minorías poseedoras de alta tecnología y generadoras de masas de población que sobreviven con las migajas de la abundancia de unos pocos. Tampoco puede ser el suburbio de la gran metrópoli del Guaire, con la ventaja de que su vista no va a ofender nuestro bienestar como los cerros de Caracas.

Esta amenaza sobre los valles del Tuy es real. A los tuyeros corresponde mucha de la responsabilidad de no ser ni configurados desde fuera ni absorbidos sino integrar en su historia y en su fisonomía el futuro desarrollo industrial y urbano.



(1) Recuérdese que, según un estudio de la Lic. Miryam Pacheco, los egresados del INCE que están trabajando en aquello para lo que hicieron sus cursos, llegan apenas al 50.2 por ciento (Cfr. SIC, No. 371, enero 1975).



la mano.

Como garantía de seriedad de esas horas de trabajo, para no reducir el taller a un laboratorio lo más parecido a la vida, se busca la producción de bienes y servicios para la comunidad y se obtiene una remuneración, que necesariamente es baja por tratarse de una experiencia pequeña de carácter educativo y con una producción a escala reducida.

Es, en el fondo, el mismo modelo de educación que propone René Dumont

(SIC, No. 376, junio 1975) para la agricultura, por supuesto con distintas aplicaciones prácticas.

Hay un tercer elemento, tal vez el más importante, que es el espíritu.

Antes hemos dicho que se quería educar para el Tuyo. Pero el grupo de responsables de ASIT es consciente de que educar para el Tuyo no significa educar para reforzar los intereses empresariales de unos pocos en el Tuyo. Tampoco es educar para el Tuyo el potenciar a los jóvenes más

capaces para desarraigarlos de su medio al que se deben. Por eso se intenta dar una educación crítica y solidaria. Y, no satisfechos con crear hombres críticos condenados a la esquizofrenia de tener que aceptar un empleo dócil, se está creando un cooperativismo educativo y de producción. Es la etapa en la que se han comprometido desde hace un año con CEDECO (Centro de Enseñanza Cooperativa).

Pero la novedad cualitativa del espíritu no se reduce a esta meta como

LA CAPACITACION PRACTICA Y TECNOLOGICA DE ASIT

PRIMARIA

ASIT se encarga de la docencia práctica y de la experiencia prevocacional de las escuelas rurales de Súcuta, Piñate, Yagual y Soapire. Las materias prácticas son las siguientes:

PARA LOS VARONES

- campo y cría
- madera y maletas
- electricidad
- dibujo

PARA LAS HEMBRAS

- corte y costura
- cocina y repostería
- lavado y planchado

CICLO BASICO DE SECUNDARIA

Además de completar todo el programa del Ministerio de Educación, dedican 2 años a los talleres básicos y 2 a los de la especialidad. Todos tienen que rotar por los talleres básicos (6 meses cada taller). Después escogen la especialidad. Las materias son:

PARA LOS VARONES

- Talleres básicos
Cúa: — herrería
— electricidad
— ajuste
— ebanistería
— dibujo

Santa Lucía: Las mismas materias, con excepción de ebanistería.

- Talleres de especialidad
Cúa: — máquinas herramientas
— ajuste matricería
— electricidad de mantenimiento
— dibujo mecánico

Santa Lucía:
— metalurgia
— electrónica
— dibujo mecánico

PARA LAS HEMBRAS

- Talleres básicos
— mecanografía
— contabilidad
— dibujo
— manualidades

Talleres de especialidad

- dibujo
- electrónica

CICLO DIVERSIFICADO

Todavía no tiene reconocimiento oficial. Los profesores están estudiando en la Universidad y en el Pedagógico para poder obtener tal reconocimiento. Empezó a funcionar hace un año.

Triple finalidad:

- adquirir experiencia profesional
- formación teórica y práctica de cooperativismo y de administración de empresas.
- formación humana.

Especialidades: Todas las de los Centros Profesionales de Cúa y Santa Lucía.

En la parte teórica: las materias de Física, Química y matemáticas se estudian a niveles más avanzados que los exigidos por el programa del Ministerio de Educación.

FORMACION HUMANA

En todos los cursos, tanto del Ciclo Básico como del Diversificado, se dedica una hora semanal a una materia, con el nombre genérico de **SOCIOLOGÍA**, por la que se intenta darles una formación que les dé una ubicación histórica y económica y unos criterios de interpretación de la realidad humana en la que viven.

Se organizan, además, unas semanas de la juventud, para una formación humana más intensa.

Tal vez lo más válido en su formación humana es la atención personal a cada uno de los alumnos.

planteamiento ideológico, sino llega al compromiso vital.

Todos los profesores saben que ganarían un sueldo más alto en otro sitio. Por otra parte, entre el sueldo mayor y el menor no puede haber una diferencia que exceda la relación de 2 a 1. Por otra parte el sueldo más alto no llega a los Bs. 2.000. La asignación del sueldo se determina por medio de una evaluación comunitaria hecha por los profesores sobre la base de un sistema de puntos que tiene en cuenta tres rubros: responsabilidad, dedicación y antigüedad.

Los profesores son conscientes de que sólo desde un testimonio solidario y responsable es posible crear compromisos de solidaridad y responsabilidad en los jóvenes a los que se consagran.

LA ETERNA DIFICULTAD

¡La plata! Resulta deprimente ver el derroche en obras destinadas a la exhibición publicitaria o a la imagen institucional, sobre todo cuando se mira esa fronda sin tronco ni raíces desde la angustia de una obra que se está cultivando con las uñas.

Los alumnos de las obras de ASIT proceden de familias sin recursos económicos. El bachillerato es gratuito. Solamente pagan el 10 por ciento de los gastos de los materiales de taller: Bs. 20.00.

Llegan algunas ayudas de la Gobernación del Estado Miranda (con el apoyo de la Asamblea Legislativa), del Departamento de Becas del Ministerio de Educación, del INCE (Material docente), FUN-

DACOMUN, Concejos Municipales, MOP (construcciones), Dividendo Voluntario para la Comunidad, Instituto Nacional de Nutrición, Festival del Niño, CREOLE, algunas empresas de la zona y Misereor.

El hecho de que sean muchas las instituciones que ayudan y que, sin embargo, no alcancen a cubrir los gastos, indica el grado de mendicidad necesario para mantener una obra tan significativa. La dependencia angustiosa y casi humillante de tantas pequeñas buenas voluntades, mientras no se tenga una solución más estructural, impide nuevas iniciativas

PERO LA CEIBA CRECE

La fuerza y la debilidad de la obra educativa de ASIT está en su espíritu. Esta obra es posible por un entusiasmo juvenil que madura en un compromiso vital. Como lo fue la gesta de la Independencia. Esa es su grandeza. Pero también ésta es su debilidad. No se puede reproducir ese espíritu "a realazos", para convertirlo en modelo multiplicable.

Sin embargo, la Venezuela de los fáciles petro-DEG tiene todavía resortes morales para entusiasmarse con obras de esta naturaleza. Si no, sólo nos quedaría la alternativa de entregar a la prostitución internacional nuestro cuerpo de petróleo.

Y, en concreto, para la vocación educadora de la Iglesia, en crisis de cambio cualitativo, hay un hermoso campo abierto. Muchos educadores católicos, que tienen la sensación de haber caído en la trampa de convertirse en camareros o sirvientas de "niños bien", se sentirían renovados. Y, aun muchos otros que, trabajando con alumnos pobres, encuentran ineficaz y frustrante la educación tradicional.

Pero el reconocimiento del espíritu de ASIT, por hermoso que sea, no nos puede hacer caer en la tentación de condicionar los aportes de la novedad cualitativa a altos niveles de entusiasmo y de voluntarismo ético. La educación en Venezuela necesita una solución estructural válida para todos y enriquecida "en lo posible" con esos altos niveles de entusiasmo. Por eso, los elementos de "educación para el Tuyo" y el "estudio-trabajo" deben ser nacionalmente asumidos, con las variantes geográficas y humanas necesarias.

"La revolución educativa" o cualquier slogan de "fronda" que el gobierno de turno quiera usar, debe estar subordinado a la paciente labor de raíces y tronco, que van creciendo lentamente, como en el Tuyo.

y mantiene en zozobra las obras iniciadas.

Como consecuencia de esta escasez de recursos económicos, los sueldos son bajos, los profesores están sobrecargados y falta presupuesto para materiales y maquinarias.

Además, hay que señalar la dificultad de conseguir profesores con una alta capacitación técnica y mística educadora. En el país hay un gran vacío de técnicos. Y para formarlos hace falta técnicos. El esfuerzo de ASIT quiere romper este círculo vicioso. Los egresados son una esperanza.

